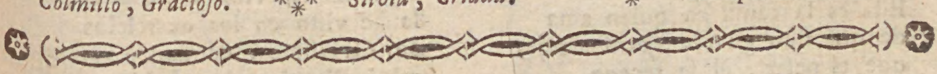
COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Milàn.	*La Duqueſa de Parma.*	*Camilo, Criado.*
Carlos, Galàn.	*Feniſa, Dama.*	*Damas.*
Federico, Barba.	*Laura, Criada.*	*Muſica.*
Colmillo, Gracioſo.	*Silvia, Criada.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Feniſa con una vihuela en la mano.

Feniſ. TOma, Laura, eſſe inſtrumento,
que el intentar divertirme,
ſolo ſirve de afligirme,
mejor me eſtà mi tormento:
que quando de un mal cruel
defiende un pecho la ofenſa,
mal lograda la defenſa,
atormentan ella, y èl.

Laur. Feniſa, ſeñora mia,
què peſar puedes tener,
que te llegue à entriſtecer
con tan peſada porfia?
Para tan grande rigor
no diſpenſa en tu beldad,
ni el eſtado, ni la edad?

Feniſ. No hay edad para el amor;
porque la voluntad es
la potencia que primero
uſa el hombre, y mas entero
uſa el diſcurſo deſpues:
y como haya en tierna edad
voluntad, eſta paſsion,
quando es poca la razon,
lleva mas la voluntad.

Laur. Si es del Duque eſſe cuidado?
pero nunca eſſa aficion
paſsò en tì de inclinacion.

Feniſ. Ay afecto mal logrado!

Laur. Pues, ſeñora, tù conmigo
recatas eſſe rigor?

Feniſ. Quiero tanto à mi dolor,
que no le parto contigo.

Laur. Pues ſi de tus guſtos antes
parte me dabas igual,
por què la niegas del mal?

Feniſ. Eſſo tienen los amantes,
y es una coſa bien rara
en que he hecho ponderacion,
pues en qualquiera ocaſion,
ſi tu atencion lo repara,
veràs que cuenta mas bien
el que eſtà herido de amor,
la ventura, y el favor,
que la pena, y el deſdèn:
y de accion tan deſigual
buſcar là cauſa he querido,
y en mì propia he conocido,
que es efecto natural.
El favor, la ſuerte buena,
enſanchan el corazon,

y con esta inflamacion,
de gusto el pecho se llena.
El que se halla satisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el gusto que comunica
es lo que sobra del pecho.
Y al contrario, una afliccion,
un dolor, que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que se encoge el corazon:
viniendole à restringir,
por grande que sea un pesar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que esta interior galerìa
del alma, con sus lugares,
no la ocupan mil pesares,
y la llena una alegrìa.
Esta es la causa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el pesar, èl se recoge,
y el contento, èl se derrama.
Laur. Pues si le quieres vencer
publica luego su llama,
que lo que no se derrama
es lo que tù has de verter.
Fenis. Tendràs secreto? *Laur.* Ay de mì!
tal està el crèdito mio?
Fenis. De tu silencio lo fio.
Laur. Acaba, pues. *Fenis.* Oye. *Laur.* Dì.
Fenis. Muriendo Francisco Esforcia,
Duque de Milàn, su hijo
dexò en tutela à su hermano,
que es oy mi padre, y su tio.
Governando sus acciones
siempre mi padre ha vivido
en su Palacio, y de suerte,
que el Duque nunca me ha visto,
porque como me criò
de una Aldèa en el retiro,
quando me trajo à Milàn,
que èl me viesse nunca quiso.
Fue siempre muy obediente
à su govierno mi primo,
mientras sus años no dieron
possession à su alvedrìo.
Pero entrando ya en la edad
de los juveniles brios,
fue su eleccion desmintiendo
las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
un tan violento capricho
de un genio voluntarioso,
que se arrastra de sì mismo:
que hay hombres que usan tan mal
de lo libre de su arbitrio,
que parece que en sus obras
fuerza, y no inclina el destino.
Para escusar su prudencia
los daños de este peligro,
tratar, por darle sossiego,
de su casamiento quiso:
que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl solo poner pudo
en las juventudes juicio.
Yo, sin ser vista del Duque,
le he visto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio
tal vez el descanso mio;
que en el ocio hay diferencia,
si es buscado, ò si es preciso;
que si es preciso, es trabajo,
y si es buscado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aquesse jardin florido
vàrias veces, una de ellas
me escuchò acaso mi primo.
Arrebatòle mi acento
tanto, que desde alli vino
à repetir cada dia
la ocasion, la hora, y el sitio.
De mi acento enamorado,
solicitò su cariño
saber el dueño, y logrò
facilmente lo que quiso.
De esta noticia, al deseo
de verme, hay poco distrito;
mas quando èl buscò ocasiones,
las recatò mi desvìo.
Nunca de èl me dexè vèr,
siendo èl de mì tan bien visto;
y aqui estraño en las mugeres
lo que en todas es estilo.

Tan rara naturaleza
la nueſtra es , que permitimos
los ojos al que nos mira
ſin cuidado , ni cariño;
y al que amante los deſea,
luego ſe los encubrimos,
aunque inclinadas eſtemos:
ſiendo aſsi , que era mas digno
de verlos quien los deſea;
porque parece delito
darlos quando no es favor,
negarlos quando es alivio.
Mas quando el Amor lo hace,
es niño , y hace lo miſmo
que èl ſuele ; pues ſi una coſa
tiene en las manos el niño,
y ſe la piden , la guarda,
avàro del beneficio;
y quando no ſe la piden,
combida con ella èl miſmo.
Crecia el oìdo à los ojos
cada dia el apetito,
que no hay quien ſe embidie mas,
que un ſentido à otro ſentido.
Tanto ſe inflamò ſu pecho,
que tal vez llegò à mi oìdo
de ſu deſeo amoroſo,
el tercero de un ſuſpiro.
Mas yo , quanto èl mas amante,
mas rebelde : què dominio
tan liſongero en noſotras
es vèr los hombres rendidos!
No sè què modo es el nueſtro
de amar , que el amor ſe hizo
para liſonja , y alhago
del ſugeto que es querido.
Y eſto ſe prueba en los hombres,
pues quando ellos eſtàn finos,
el dar guſtos à ſu Dama
ſon ſus mayores alivios.
Mas al contrario , en noſotras
es el alhago un caſtigo,
quando mas enamoradas;
pues recatando el cariño,
ſe compone nueſtro guſto
de arraſtrarlos , y afligirlos,
y reſulta nueſtra gloria
de eſtàr viendo ſu martirio;
mas mi retiro en mi amor
no llevaba eſte deſignio,
ſino un temor de ſaber
la condicion de mi primo,
y dudar ſi ſu deſeo
era fineza , ò capricho,
y no querer exponerſe
mi vanidad à un peligro.
Porque yo ſoy de opinion,
que amor perfecto no ha havido,
ſino engendrado del trato
donde el ſugeto ſe ha viſto
con todas ſus condiciones,
y hayan hecho los ſentidos
una informacion baſtante,
con que proponen que es digno
de amor à la voluntad,
y ella entonces ſin peligro
de hallar coſa que la tuerza,
ſe entrega por el aviſo;
y el amor que de eſto nace
es el perfecto , y el fino,
y el que ſolo con la muerte
puede llegar al olvido;
porque el que nace de vèr
un ſugeto tan divino,
que el alvedrìo arrebata,
nunca puede ſer , ni ha ſido
mas que inclinacion violenta,
movida del apetito:
y èſte , ſi para lograrſe
halla impoſsible el camino,
crece con tanta violencia,
que equivocan el oficio
del amor fino , y perfecto
ſus anſias , y ſus ſuſpiros;
mas no puede ſer amor,
de que es evidente indicio,
el que las mas veces muere
en el lògro del deſignio;
y eſto nace de dos cauſas:
una , el haver aprehendido
perfeccion en el ſugeto,
que no hallò , y eſto le hizo
parar à la voluntad,
que ſiguiera ſu camino,
ſi huvieran hecho primero
ſu informacion los ſentidos:
Otra , que apetito ſolo
pudo ſer , y eſte delirio,
en

en llegandoſe à lograr,
muere luego de sì miſmo;
con que apetito, y amor,
è inclinacion ſon diſtintos,
en que amor hecho del trato,
dura à peſar de los ſiglos:
la inclinacion tiene rieſgo
de hallar falta que no ha viſto;
y el apetito logrado,
dexa de ſer apetito.
Yo, pues, temiendo eſtos rieſgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obraſſe con mas aviſo,
determinò mi agudeza
dexarſe vèr de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuvieſſe un indicio
de que era yo la que vìa,
por vèr ſi el efecto miſmo
hacia mi roſtro en ſus ojos,
que mi voz en ſus oìdos.
Viòme, pues, pero de verme
reſultò un deſaire mio,
porque en mì no hizo reparo;
y aunque con los ojos fijos
me viò, fue tan ſin cuidado,
y paſsò tan divertido,
que pienſo que no llevò
memoria de haverme viſto.
Quedè corrida, y mortal,
y el deſaire que me hizo
trocàra alli mi hermoſura
à todo el rieſgo temido.
No ha de examinarſe un rieſgo
por tan coſtoſo camino,
que haver pueda en el examen
mas daño, que en el peligro.
Las Damas con ſu hermoſura
han de tener el eſtilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es deſatino;
porque al hombre, y à la Dama
ſuele ſuceder lo miſmo,
que al que teniendo una eſpada
de eſtimacion, por ſu brio,
ò ſatisfecho, ò dudoſo
de ſu firmeza, la quiſo
probar, y en la necia prueba
la eſpada pedazos hizo;
que en la hermoſura, y la honra
puede haver el daño miſmo,
y no ſe ha de examinar
ſi una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la eſpada el peligro,
porque à veces el acero
ſuele quebrarſe de fino.
De aqui creciò en mi ſilencio
el recato, y el retiro;
y en èl diſcurriendo à veces,
quiſo averiguar el juicio,
por què razon mi hermoſura
no admirò al Duque mi primo,
haviendo ſido cuidado
de todos quantos la han viſto?
Y hallè, que de natural
cauſa es el efecto preciſo;
porque qualquiera à quien entra
el amor por el oìdo,
hace aprehenſion de querer
un ſugeto, que no ha viſto,
y vèr eſtà deſeando:
y con aqueſte incentivo
à qualquier muger que vea,
como no imagine èl miſmo,
que es aquella la que pienſa,
la tratarà con deſvìo.
Con que à ſer yo mas hermoſa,
me huviera alli ſucedido
el deſaire del deſcuido;
y à ſer mas fea, ſi indicio
tuviera de que era yo
la que le daba el motivo,
le arrebatàra; y ſegun
le huvieſſe alli parecido,
ò encendiera ſu deſeo,
ò apagàra ſu apetito.
Con eſte diſcurſo à ſolas
conſolè el deſaire mio,
y en eſte tiempo mi padre,
teniendo ya concluìdos
los conciertos de ſus bodas,
de que yo no tuve aviſo,
las puſo en execucion,
firmadas ya de mi primo.
Por la Duqueſa de Parma
Carlos mi hermano ha partido,
que

que es el dueño venturoso
del bien que lloro perdido;
porque lo que fue no mas
que inclinacion, y cariño,
à vista ya de la embidia
de que otra lo ha merecido,
si amor no ha podido ser,
se ha convertido en delirio,
en ansias, y desconsuelos,
penas, congojas, suspiros.
Y aunque sè, que en no arriesgarme
del Duque al libre capricho,
he andado como discreta,
tanto arrastra mi alvedrìo
la embidia de verle ageno,
que sin poder resistirlo,
soy toda de mis pesares,
à pesar de mis avisos.
Laur. Mucho me admiro, señora,
de que pudiendo haver sido
tù Duquesa de Milàn,
declarando tu cariño,
lo hayas tenido secreto;
porque el Duque era preciso,
que te amàra si te viera,
y con haverselo dicho
à tu padre, estaba hecho.
Mas à tì te ha sucedido
lo que à la novia de Olias,
que estandola su marido
diciendo, que se acostàra
toda la noche, no quiso.
Durmiòse el pobre cansado,
y quando ella à querer vino,
ni à voces, ni à golpes pudo
despertar à su marido.
Mas tu padre. *Fenis.* Dissimula.
Sale Federico, Barba.
Fed. O Fenisa! *Fenis.* Padre mio,
què mandas? *Fed.* Que te recojas
al instante à tu retiro,
porque el Duque, como suele,
à divertirse à este sitio
viene aora. *Fenis.* Pues, señor,
por què causa de mi primo
me recatas? *Fed.* Es, Fenisa,
que pues èl nunca te ha visto,
como yo à tì te he criado
de la Aldèa en el retiro;
y quando en Milàn te traje,
tenìa ya à mi sobrino
casado con la Duquesa
de Parma: yo no he querido,
que hasta que venga su esposa
te vea, por el peligro
de su condicion violenta.
Fenis. Si esse es, señor, el motivo,
sea respuesta à tu precepto
mi obediencia; vèn conmigo,
Laura, que à oìrme cantar *ap.*
viene el Duque.
Laur. Aun no has perdido
la esperanza? *Fenis.* No lo sè.
Laur. Pues si cantas en vacìo,
mira que aunque dès mas voces,
no despertarà el marido. *Vanse.*
Salen el Duque, y Camilo.
Duq. Yo he de morir de esta pena.
Cam. Advierte, que Federico
te escucha. *Duq.* Ya yo lo veo,
mas no puedo mas, Camilo.
Fed. Señor, de vuestra tristeza
el dolor es solo mio,
aunque vuestro el accidente;
pues si por ella es preciso
detener à la Duquesa,
estando ya en el camino,
la causa que le hemos dado
de que aun no està prevenido
el aparato à su entrada,
que de su grandeza es digno,
passa ya mucho del plazo.
Duq. Pues hay mas que diferirlo
con causas mas aparentes?
Què cansado està mi tio *ap.*
con apresurar mis bodas!
quando yo à mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatarlas solicìto.
Cam. Segun dà priessa à la boda,
èl parece el novio. *Fed.* Arbitrios
le pido yo à vuestra Alteza,
porque quantos yo imagino
tienen gran riesgo. *Duq.* Què riesgo?
Fed. Pensar ella que esto ha sido
tibieza en vos. *Duq.* Què es tibieza?
Fed. Venir un Angel divino
à ser vuestro, y dilatarlo.

Duq. Muriendo yo en mi martirio,
no es mi vida lo primero?
Fed. Si señor, mas no es ser fino.
Duq. Hay tal apretar de boda!
Cam. Segun usa del oficio
el viejo, parece vieja.
Fed. Señor, yo lo solicito
por vuestro mismo decoro.
Duq. Dexadme ya, Federico,
y haced lo que vos quisiereis,
que yo no sè de mì mismo.
Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil veces me he arrepentido *ap.*
de tratar el casamiento,
que temo que mi sobrino,
por su condicion nos lleve
à todos à un precipicio. *Vase.*
Cam. Ya se fue. *Duq.* Esso deseaba,
que como vengo à este sitio
à oir el hermoso acento,
que idolatran mis oìdos,
me daba muerte su estorvo.
Cam. En tì, señor, fue delito
acetar el casamiento,
estando como te miro.
Duq. No pensè que à esto llegàra
quando le firmè, Camilo.
Cam. Pues por què no te declaras
en este amor con tu tio?
Duq. Porque como de mis bodas
el empeño suyo ha sido,
no me ha de dàr à mi prima,
y temo luego el peligro
de que si yo me declaro,
me la quite del oìdo.
Cam. Pues para què està en la Historia
el exemplo de Tarquino?
toma tù la possession,
que es tenuta de marido,
y luego pleitear puedes
la propiedad. *Duq.* No he podido
verla, ni hablarla jamàs,
por no dàr algun indicio;
mas tente, que el instrumento
suena, y esta la hora ha sido,
que otros dias cantar suele.
Cam. Ya tosiò, que es el indicio.
Canta dentro Fenisa.
Fenis. Por su perdida esperanza
perlas lloraba la niña;
si perlas vierte, no es solo
su esperanza la perdida.
Cam. Cierto que canta que rabia.
Duq. Què dices? *Cam.* Què sabe digo,
que rabia. *Duq.* Hay mas dulce acento
para un alma! hay mas hechizo!
Cam. Señor, sabes tù si es fea?
Duq. Aunque yo no la haya visto,
ya he sabido que es hermosa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ser sino un Angel?
Cam. No digas esso por Christo,
que he oìdo yo voces del Cielo,
y luego en su cara he visto
una boca de lamprèa
en un rostro salpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narices de cito.
Duq. Oye, que buelve à cantar.
Cam. Que alce la voz un poquito.
Dentro Fenis. Sus pesares solamente
à su silencio los fia,
por no arriesgar con la queja
las vanidades de linda.
Duq. Esto es crecer el deseo;
què dices de esto, Camilo?
Cam. Lo que canta es en latin.
Duq. Afectos de amor divinos.
Cam. Pues para mì esso està en Griego.
Duq. Yo he de procurar mi alivio:
Viven los Cielos sagrados,
que ha de ser el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.
Sale Colmillo. Dame, señor, tus plantas,
si aqui à nuevos favores me adelantas.
Duq. Colmillo, què hay? tù seas bien venido;
què novedad aora te ha traido?
Colm. Albricias me has de dar primeramẽte.
Duq. Yo te las doy.
Colm. Parezcan de presente.
Duq. No las fias de mì? *Colm.* Soy Escrivano,
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dar fè de la entrega.
Duq. Acaba, dì lo que hay.
Colm. Tu esposa llega.
Duq. Cielos, què escucho!
ya mi mal desprecio.

Cam. Manda rapar de albricias à este necio.
Duq. Pues còmo ha sido?
Colm. La atencion te tomo,
si el como saber quieres.
Cam. Y es buen como.
Colm. Estaba la Duquesa mi señora
detenida en Pavìa, que ya llora,
porque faltar sus luces, q̃ es no ignores,
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alargarse tanto su venida,
y estando de tu amor tan bien herida,
una mañana amaneciò tan bella,
q̃ una estrella à su lado; què es estrella?
la Luna, ni aun la Luna en su azul velo,
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera:
porque la Luna ya se vè en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
en su tez el Zafir trocado en plata.
Y si en esto està igual la competencia,
porque el Cielo se rinda à su obediencia,
en el cabello de oro que desgaja,
le lleva vara y media de ventaja;
y demàs de todo esto tiene un Mayo,
que và sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azucenas, y claveles.
Y quàl son los crueles!
que viendo sus dos ojos carmesìes,
al labio han puesto pleito los rubìes;
pero si tù, señor, la boca hueles,
la sentencia daràs à los claveles.
Llamò à mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
le dixo: Este retiro
mas causa tiene, Carlos; y un suspiro
tan ardiente arrojò, que nos quemàra
con èl allì, si luego no lloràra;
mas el fuego en la boca, à sus enojos
apagò luego el agua de sus ojos:
Pues què llanto! què lagrimas tan bellas!
tal vez no has visto al Sol llorar estrellas,
y caer en el suelo poco à poco?
no lo havràs visto, pero yo tampoco:
pues mira tù si el Sol estrellas llora,
què podia llorar tan bella Aurora?
Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente.
Vergonzosa de vèr que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaban
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas ensartados;
otras cogiendo el hilo àzia su labio,
entrandose por èl, yo imaginaba,
que bebia otra vez lo que lloraba.
Mas reparè, que con primor mas sabio,
viendo en ella dos hilos transparentes,
se las quajò la boca para dientes.
Ella en efecto dixo: yo resuelvo
ir à vèr à mi esposo, luego buelvo:
varajòla mi amo la parada;
porque si no, en carrera desatada
la vieras al instante
entrar conmigo aqui de caminante,
que como es uso ya de la belleza,
con sus alforjas viene en la cabeza.
No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir à acompañarla:
mas esto mi señor podrà contallo,
q̃ porque èl viene, yo à tus plantas callo.
Duq. Vive el Cielo, Camilo,
que toda el alma en mì pende de un hilo.
Cam. Pues, señor, què has de hacer?
Duq. Desesperarme,
si no es con quien adoro, no casarme.
Sale Carlos. Dame, señor, tu mano.
Duq. Carlos, què es esto?
Carl. Dichas que yo gano.
De Colmillo, señor, havràs sabido,
que de secreto viene la Duquesa,
en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me interessa;
porque despues de haverlo resistido
ella sola, que de esto mas me pesa,
venir quiso à saber personalmente
causa de dilacion tan impaciente.
Bien puedes tù juzgar lo que yo harìa
para desvanecer tan ciego intento;
mas como era de fuego, mas ardìa,
porque para apagarle era yo viento:
resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.
Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,
quiso venirte à vèr à la ligera:
en un cavallo sube, que figura
era de un cisne, que burlando enojos,
juego hacia la docil travesura,

mintiendo à la inquietud libres antojos,
como de cisne el cielo à su hermosura,
diò la nieve à la piel, fuego à los ojos,
porque en ella nadasse al labio espuma,
y a las plantas passò toda la pluma,
trocando à la destreza, y al decoro,
iba ayudando su inquietud traviesa:
no tuvo aljava amor, ni flechas de oro,
hasta que viò à cavallo la Duquesa;
y el bruto, como cierto del tesoro,
que en su espalda no oprime lo que pesa,
por instantes los brazos arqueaba
para tirar las flechas que llevaba.
No và el Sol los cavallos azotando
desde el luciente carro que los guia,
de tanta luz los montes coronando,
como ella el campo de esplendor vestìa:
tal vez la blanca mano enarbolando,
la vaga rienda al aire parecia,
que del cuello del bruto que la engasta,
la sacaba teñida.
Duq. Carlos, basta. *Vase.*
Cam. Bien ha quedado. *Vase.*
Carl. Què estrañeza es esta?
Colm. No diràs que no es breve la respuesta.
Carl. Valgame el Cielo! què es esto?
Colm. Estas, señor, son albricias.
Carl. El Duque, quando pensè,
que agradeciesse la dicha
de vèr tan presto à su esposa,
pues se combida ella misma,
con lo que èl desear pudo,
no me responde? què enigma
puede ser esta, Colmillo?
Colm. Pues la causa no està vista?
Carl. Y quàl es? *Colm.* Pues esso dudas?
Lo primero aqui hay malicia;
el Duque se và enojado
de que tù aora le digas,
que viene su esposa ya;
y à esto con ceño, y con ira
no te ha respondido? *Carl.* Y pues
què causa en esto imaginas?
Colm. Esso solo no sè yo,
que lo demàs cosa es vista.
Carl. Què es esto? valgame el Cielo!
desde que la luz divina
de la Duquesa mirè,
quedè sin alma, y sin vida:
y esta passion condenando,
que aunque es del alma, no es mia,
tan contra mi corazon
estàn mis leales iras,
que por sacarmele he estado,
y hacerle luego ceniza.
Si yo acaso arrebatado
de este poder que me inclina,
le dì à entender con los ojos
la llama que dentro ardìa?
Si la alabè con afecto
de amante? si mi desdicha
lo publicò? si yo dixe?
si èl lo entendiò? si seria?
mas què ha de ser? què discurro?
mi inclinacion resistida
no basta para tormento,
sin que otras dudas me aflijan?
Què propio es en un delito,
que encubre un alma al que mira,
pensar que es cristal su pecho,
y por èl se le registra!
Colm. Tate, señor, ya dì en ello:
al Duque le enojarìa
tu venida de repente,
y èl quiso hacer una ida
de esse modo, porque fuessen
de repente ida, y venida.
Carl. Pues por què no respondiò?
Colm. Esso es facil. *Carl.* Què imaginas?
Colm. Que no quiso responderte.
Carl. Ay tal necio! *Colm.* Tù tenias
traza de alabar dos años
à la Duquesa de linda,
y estaba ya rebentando.
Sale Camilo. Carlos, el Duque te embia
este papel. *Carl.* Y què manda?
Cam. Esso sus letras lo digan. *Vase.*
Lee Carlos. *Primo, con la disculpa que os pareciere mas decente, bolvereis à la Duquesa donde estaba, hasta que con mejor disposicion se le pueda dar à entender, que estoy casado. A señor que no pide consejo, obedecer es respuesta.*
Colmillo, no oyes aquesto?
Colm. Esso ya yo le sabìa.
Carl. Què dices? *Colm.* Pues no està claro?
era el Duque doncellita
para estarse sin casar

mientras ſu muger venia ?
Carl. Caſado el Duque! què es eſto ?
Dos coſas bien exquiſitas
me ſuceden ; mi eſperanza,
ſin poder yo reſiſtirla,
ha abierto puerta en mi pecho;
mi temor tiembla la viſta
de la Duqueſa : què cauſa,
què razon cierta , ò fingida
dar podrè yo à la Duqueſa ?
què la dirè , que no diga
ſu deſaire ? què cautela
encubrirà eſta malicia ?
Colm. Dila , que al Duque le eſtàn
acabando unas camiſas
de boda , y que no es razon,
que ſin ellas la reciba.
Carl. Calla. *Colm.* Pues dila, que el Duque,
como ſupo que venia,
le pareciò coſa nueva,
y manda bolverla apriſa;
que èl no quiere à las mugeres
nuevas , ſino algo traìdas.
Carl. Dexame , que eſtoy ſin mì.
Colm. Pues ſeñor , rompe las cinchas,
y echa la ſilla en el ſuelo.
Carl. Què dices ? *Colm.* Que aqui ſe mira
una boda ſazonada,
que la novia peregrina
es el ave , que eſtà ya
tierna , aſſada , y prevenida
con ſu limon , y pimienta:
ſi tù tienes hambre , tira,
y comete aqueſta polla,
que ſi no , ſeràs gallina.
Carl. Jeſus , y què deſatino!
es poſsible que eſſo digas?
Colm. Pues ſe ha de verter el pebre ?
por Dios , que ſi no te aplicas
con hambre , y à meſa pueſta
à comer , no tienes tripas.
Carl. No digas tal deſatino:
Cielos , què harè en tal deſdicha ?
Sale Feder. Carlos , hijo , què es aqueſto ?
pues à què fue tu venida ?
Carl. De ſecreto la Duqueſa,
ſeñor , à Milàn venia,
y adelantandome yo
à ganar eſtas albricias,
me dà el Duque eſta reſpueſta.
Dale el papel.
Fed. Mueſtra à vèr. *Colm.* Què brava riza
harà el papel en el viejo!
ya las dos cejas eſtira;
ya le dà por el coſtado.
Fed. Jeſus! *Colm.* Topò la coſtilla.
Fed. Caſado el Duque! què es eſto ?
Carlos , Carlos , èl te embia
eſte papel ? *Carl.* Si ſeñor.
Fed. Valganme los Cielos! *Colm.* Chiſpas.
Fed. Bien temiò mi corazon
reſolucion tan indigna:
caſado el Duque! con quièn ?
Cielos , perderè la vida.
Colm. Señor , ſerà à media carta.
Fed. Calla tù , nada me digas,
que eſtoy que pierdo el ſentido.
Quando mi ſobrino embia
à Parma por ſu Duqueſa,
quando ſus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en caſos de tanta eſtima,
à tal ſeñora deſprecia,
ſu poder deſautoriza,
todo ſu decoro ultraja,
mi valor deſacredita ?
Pierdo yo por ſer ſu tio,
lo que me ha dado aun la embidia ?
No hay de Federico Eſforcia
mas glorias en bronce eſcritas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces deſafia ?
Viven los Cielos ſagrados,
que aunque me cueſte la vida,
Milàn la ha de vèr Duqueſa,
ò ſobre tal tiranìa,
han de vèr Milàn , y el mundo
la mas ſangrienta deſdicha.
Carlos , yo eſtoy ſin ſentido;
vete luego , parte apriſa,
y detèn à la Duqueſa,
y nada de eſto la digas,
ſino templa ſu cuidado,
que no es coſa tan indigna
para ſus oìdos , como::-
aun penſarlo , el juicio quita.
Vete luego à detenerla,
y buelvaſe oy à Pavìa,

mientras ya voy con el Duque
à disponer su venida:
Jesus, Jesus! estoy loco.
Carl. Señor, lo que intentas mira;
porque el Duque està casado,
y à mas empeño caminas.
Fed. Què es lo que dices, muchacho?
aquesso es cosa de risa.
Carl. Si señor. *Fed.* Què hablas, rapàz?
Carl. Que està casado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque casado?
Colm. Como yo con mi camisa.
Fed. Què decìs? valgame Dios,
què crùel empeño seria!
que esto haya hecho este mozo,
sin sesso que le corrija?
à tal locura se atreve?
dexadme, que voy sin vida.
Carl. Dònde vàs? *Fed.* Esso preguntas?
à huir de la luz del dia,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con sus cenizas
dexe memoria, quien passa
tan afrentosa ignominia,
à sepultarme en mì mismo:
Valgame Dios, què desdicha!
Carl. Señor, oye. *Fed.* Què me quieres?
Carl. Y què la he de decir? *Fed.* Dila,
que el Duque quiere; mas no,
que yo::- què sè yo que digas:
lo que quisieres, que yo
no sè de mì; parte aprisa.
Carl. Voy, señor. *Fed.* Mas oye, Carlos.
Carl. Què mandas? *Fed.* Que si se irrita
con tu voz::-
Carl. Què he de hacer? *Fed.* Nada:
ya no sè lo que queria,
ni lo que puedo querer;
vete de aqui, anda, camina. *Vase.*
Colm. Veslo, señor? esso mismo
te he dicho yo que la digas.
Carl. Vèn, Colmillo, que yo llevo
mi esperanza muerta, y viva.
Colm. Pues èl no come la polla,
soplasela tù, gallina. *Vanse.*
Salen la Duquesa, y Silvia de camino.
Duques. Silvia, mucho Carlos tarda.
Silv. Te lo parece, señora.
Duques. Esso tiene quien aguarda;
y es duda que me acobarda,
si èl no tarda mucho aora.
Silv. Si ponen de aqui à Milàn
tres millas, aun no ha tardado.
Duques. Mis pensamientos estàn,
que unos vienen, y otros vàn
de mi amoroso cuidado.
Silv. De estàr muy enamorada
dàs indicio. *Duques.* Has presumido
lo cierto, mas no me agrada,
porque estàr desconfiada,
principio de amor ha sido.
Un amor, que suele ser
tibio, y de poca esperanza,
porque aun no ha llegado à arder
su fuego, suele encender
con una desconfianza;
porque si es desconfiar
temor de no ser querido,
quien esto llega à dudar,
ya se vè obligada à amar
por el temor que ha tenido.
Desde que à pisar entrè
el Estado de Milàn,
en mi detencion hallè
las dudas, que con mi fè
creciendo iguales estàn;
y aunque he dicho fè, no sè
si en mi pecho el nombre muda:
fè al amor llamar se vè,
pero no puede ser fè
la que crece con la duda.
Gente parece que viene,
si no engaña mi atencion.
Silv. De Carlos la traza tiene.
Duques. Mi alegria lo previene:
bien dices, Silvia, ellos son.
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Temblando llego, Colmillo.
Colm. Pesia tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y corta.
Carl. Que tus pies, señora, bese
me permite. *Duques.* Ya los brazos
mi deseo te previenen.
Carl. Señora::- *Duques.* Carlos, què traes?
triste parece que vienes:
què color es essa, Carlos?
Colm. Viene con un accidente,
que no es cosa de substancia.

Duques.

Duques. Què ha sido?
Colm. Ha comido leche,
y hablò despues con un hombre,
que era un vinagre muy fuerte,
y esso es lo que le ha hecho mal.
Duques. Què dices? pues què hombre es esse?
Colm. Era el Duque. *Carl.* Calla, loco.
Duques. Carlos, què es esto que tienes?
Carl. Señora, venir sin gusto
à tu presencia; bolverme,
no à que vayas à Milàn,
sino à que buelvas.
Duques. Detente,
si me he de bolver, no quiero
saber la causa, no llegue
à ser de suerte el desaire,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como yo
no se tratan de esta suerte:
mas què importa el ser tan grandes,
si no basta el ser mugeres?
De quien las pierde el respeto
basta el saber que se atreve,
que no vàn à ganar nada
en saber lo que las pierden.
Con ignorar el agravio
mi pecho de èl se defiende,
porque pongo mi noticia
de parte de èl en saberle.
Vamos, Carlos, y hasta Parma
nada de esto me reveles,
que no me havrà hecho el agravio,
si le sè quando le vengue.
Carl. Señora, tù has presumido
un caso muy indecente,
y fuera de lo que passa.
Colm. Què es fuera? el diablo me lleve
si no diò de medio à medio
en ello. *Carl.* Villano, tente.
Colm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiro, què quieres?
Carl. Lo que hay, señora, es que el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido,
que desairado le viesses,
y hasta que estè bueno ordena,
que en tu retiro le esperes.
Duques. Pues què tiene?
Colm. Como aora
tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.
Duques. Y es esse su mal? *Colm.* No es esse,
sino los remedios que hace.
Duques. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda irle à vèr.
Carl. No señora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.
Duques. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hacer remedio,
que sè que decirse suele,
que el remedio enferma mas
en aquestos accidentes.
Colm. Dà una puntada, que aora
se ha descosido el ribete.
Carl. Señora, essa no es la causa.
Duques. Pues quàl, Carlos, serlo puede?
Carl. El no haver visto, señora,
el Sol que en vos resplandece,
essas divinas estrellas,
que influyen benignamente.
Esse explendor celestial,
que si èl acaso le viesse,
como quien de haverle visto
tiene el alma que enmudece,
al mirar que en vos, sin mì,
no sè::- atrevime, y turbème.
Duques. Què decìs, Carlos? *Colm.* Señora,
quiere decir, que el que viene
contigo, sabe tu lengua,
que quien la sabe la entiende:
y èl quiere entenderte bien;
digo, si tù lo quisiesses,
dado caso: aora te turbas,
simplonazo? dale, y dele.
Duques. Ya de dos cosas infiero *ap.*
mi desprecio; una, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que èste se atreve
à declararme el amor,
que he sabido que me tiene.
Porque aunque es primo del Duque,
es vassallo finalmente,
y al vestido de su dueño
nunca el criado se atreve, has-

hasta que ha llegado ya
à saber que no le quiere.
Tan mal le està al Duque Parma?
què buena ocasion me ofrece *ap.*
de castigarle, y premiar
este cariño la suerte!
Porque sin que mi alvedrìo
pueda estorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es solo en lo que no tiene
jurisdiccion el decoro.
Y si como aqui se infiere,
llego à averiguar, que el Duque
por desprecio me detiene,
le he de hacer Duque de Parma,
para que de ello me vengue.
Carlos, yo he de vèr al Duque.
Carl. Pues còmo, señora, puedes?
Duques. Yo he de vèr quien me desprecia,
esto mi pecho resuelve,
mira tù como ha de ser.
Carl. Imposible me parece.
Duques. No vives tù en su Palacio?
y alli à tu padre no tienes,
y à tu hermana? *Carl.* Si señora.
Duques. Pues què dudas, ò què temes?
si en tu quarto disfrazada
puedo yo estàr hasta verle,
por criada de tu hermana,
que èl no puede conocerme.
Carl. Es verdad; pero señora::-
Duques. Esto ha de ser. *Carl.* Pero advierte::-
Duques. Vamos, Carlos.
Carl. Que si el Duque::-
Duques. No repliques. *Carl.* Lo supiesse::-
Duques. Què te puede hacer?
Carl. Culparme.
Duques. Vèn, acaba. *Carl.* Esto lo debe::-
Duques. Quièn lo debe? *Carl.* Mi atencion.
Duques. Carlos, Carlos, necio eres,
vèn conmigo, y no repliques
à mi gusto neciamente,
que un galàn no ha de decir
nunca à una dama que teme,
y puede ser que te importe,
que à vèr al Duque me lleves. *Vase.*
Carl. Què dices, Colmillo?
Colm. Abroga.
Carl. Què harè? *Colm.* Què, ir el penitente
donde và el disciplinante.
Carl. Si tanta mi dicha fuesse,
que me casasse con ella.
Colm. Jesus! gran mal fuera esse.
Carl. Pues què he de hacer yo?
Colm. Paciencia,
y llevarlo buenamente,
que no se ha de ahorcar un hombre
por las cosas que suceden.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, y Camilo.

Cam. Entra, señor, ponte al passo,
que por aqui ha de bolver.
Duq. Aora tengo de vèr
esta luz en que me abraso.
Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acaso hallamos abierta.
Duq. Essa me ha dado la vida,
pues por ella espero vèr
este encanto idolatrado.
Cam. Ya à su quarto hemos entrado,
acechar es menester.
Duq. Que no se fuesse querrìa
por otra parte. *Cam.* Esso fuera
si ella el peligro supiera;
mas en esta galerìa
estaba cantando aora,
y por aqui ha de salir.
Duq. Viendola espero vivir:
muestrame, Amor, esta Aurora.
Cam. Y si fuesse fea aqui?
Duq. Esso es imposible cosa.
Cam. Bien pudiera ser hermosa,
y no darte gusto à tì,
que para el gusto, señor,
nunca es la dama mas bella
la que lo es, sino aquella
que le parece mejor.
Y esto và en la simpatìa,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.
No hay perfeccion que aproveche,
que hay muchos hombres, señor,
à quien les sabe mejor

abadejo, que escaveche.
Esto es cosa averiguada:
Yendo un dia solo à vellas,
yo entre muchas damas bellas
escogì una corcobada;
y buscando las razones,
vì que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.
Duq. No dudo yo essa razon,
que en buena Filosofia,
puede mas la simpatìa,
que la mayor perfeccion.
Pero bien se vè, que ha havido
simpatìa en mi cuidado,
pues el alma me ha robado
con la voz por el oìdo.
Cam. Essas son falsas razones,
porque lo que es simpatìa,
se vè en la fisonomìa,
y no en las otras acciones.
Cada dia por la calle
no se vèn damas tapadas,
tan airosas, y aliñadas,
que arrebatan con el talle?
A quàntos ha sucedido
seguirlas con gran cuidado,
è ir un pobre enamorado
muy tierno, y muy derretido?
Y tras arengas estrañas,
quando aquel sol vèr se dexa,
encuentra con una vieja,
que es para echar las entrañas.
Y en mì el caso peor fue,
pues seguì una todo un dia,
que un Serafin parecia,
y una Negraza encontrè,
que no la esperàra un Moro,
con tanta geta rascada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.
Duq. Camilo, no te diviertas:
passos siento. *Cam.* Bien lo infieres,
que àzia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas:
aqui te has de retirar
para mirarla. *Duq.* Esso intento.
Retiranse, y salen Fenisa, y Laura.
Fenis. Guardaste ya el instrumento?
Laur. Ya queda donde ha de estàr.
Duq. Camilo, pon la atencion,
que es un mismo Serafin.
Cam. Serà fin, y darà fin
de tì con mucha razon.
Duq. Mira si es justo tenerle
el amor que à su voz tengo.
Cam. Pues yo al organo me atengo,
si huviera de ser su fuelle.
Fenis. Vèn adentro, que ya es hora
de tomar el bastidor.
Cam. Salte al encuentro, señor.
Duq. Esso quiero hacer. Señora::- *Salen.*
Fenis. Què miro! valgame el Cielo!
còmo es esto? el Duque aqui?
Gran señor: yo estoy sin mì! *ap.*
toda me ha cubierto un yelo.
Duq. Sois vos mi prima? *Fenis.* Ocasion,
pues no me conoce, ha hallado *ap.*
de encubrirse mi cuidado.
No es tanta mi estimacion,
su criada soy. *Laur.* No hay duda,
las dos tenemos un ama.
Duq. Criada sois? *Laur.* Celia es Dama,
y yo, señor, soy su ayuda.
Duq. Quièn es Celia? *Fenis.* Quien quisiera
serviros. *Duq.* Ya esto se errò. *ap.*
Cam. La ayuda tomàra yo, *ap.*
como de costa no fuera.
Duq. Què hace mi prima? *Fenis.* Señor,
por el caracol aora
subiò à vèr à mi señora.
Duq. Què señora? *Fenis.* La mayor.
Duq. No estaba en la galerìa
cantando aora? *Fenis.* Allì estaba,
y yo allì la acompañaba,
mas ya se fue. *Duq.* Pena mia, *ap.*
ya es mas vivo tu tormento:
Camilo, todo se ha errado,
yo publiquè mi cuidado,
y no he logrado el intento.
Cam. Embiste à esta, pues te encanta;
que essotra acaso es mas fea.
Duq. Què importa que hermosa sea,
si no es esta la que canta.
Fenis. Laura, no vès que no ha hecho
caso de mì? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.
Fenis. En ira se abrasa el pecho. *ap.*

Duq. Podeis ſaber de mi prima
vos un ſecreto? *Feniſ.* Yo he ſido
quien mas favor la ha debido:
ſoy tan feliz, que me eſtima
como à sì: y podeis creer,
que es otra yo. *Laur.* Quièn, eſtotra?
no và de la una à la otra
una punta de alfiler.
Duq. Luego bien fiarè de vos
un recado que la deis.
Feniſ. Con ſeguridad podeis,
que no hay ſecreto en las dos.
Duq. Pues decid, que à una atencion
tanto ſu acento ha debido,
que à un pecho por el oìdo
le ha robado el corazon.
Y que un alma, que en deſpojos
rinde à ſu voz el poder,
la eſtà deſeando vèr
para rendirſe à ſus ojos.
Que en el deſeo pintada,
ha logrado eſta conquiſta:
mirad què harà con la viſta
la que mata imaginada?
Y que eſte ardor, y eſte afan
ſu primo el Duque le ſiente,
y ha de poner en ſu frente
la Corona de Milàn.
Y aunque el mundo lo impidiera,
ſolo ella ha de ſer mi eſpoſa.
Feniſ. Yo he quedado bien airoſa, *ap.*
pues èl me hace ſu tercera:
Laura, de mì eſtoy corrida,
eſte hombre què penſarà?
Laur. Que eres fea, pues te dà
el oficio de entendida.
Duq. Que ſu hermoſura dichoſa
es la gloria que conquiſto.
Feniſ. Pues ſi vos no la haveis viſto,
còmo ſabeis que es hermoſa?
Duq. La he imaginado en mi idèa,
y à ella nada igual ha ſido.
Feniſ. Yo eſtoy perdiendo el ſentido,
y he de creer que ſoy fea. *ap.*
Mirad que hay Damas aqui,
y mas celebradas que ella.
Duq. Ninguna ſerà tan bella
como la que tengo en mì;
nada le puede igualar
al bien que yo tanto aprecio.
Feniſ. Si apura mucho eſte necio, *ap.*
me tengo de declarar.
Duq. Aquella voz delicada,
y aquel acento ſonòro,
es el dueño que yo adoro,
y ſin ella todo es nada:
ſu voz mis anſias prefieren.
Feniſ. Havràſe llegado à vèr *ap.*
deſairar à una muger,
con decirla que la quieren?
Duq. Logradme eſta anſia amoroſa,
que os pido. *Feniſ.* No puede ſer,
porque he llegado à ſaber,
que hay una Dama, y hermoſa,
que os quiere bien, y lo errais,
porque es tan de mi ſeñora,
que ha de ſentir mucho aora,
que no la correſpondais.
Duq. Y quièn es eſſa? *Cam.* Eſto es gloria.
Feniſ. La mas eſtimada es
de mi ſeñora. *Duq.* Hablad, pues.
Feniſ. No teneis mucha memoria.
Duq. Oyes. *Los dos ap.*
Colm. A ſu ama ſe iguala.
Duq. Y antepone ſu perſona.
Cam. Raſgo tiene la fregona:
embiala noramala.
Duq. Ya yo caigo en quien ha ſido
el ſugeto de eſſe amor.
Feniſ. Y no os parece, ſeñor,
muy digno de ſer querido?
que no halla quien las vè aqui
diferencia entre las dos.
Duq. Decidle à vueſtra ama vos
lo que yo os pido por mì:
y à eſſa Dama, aunque me quiera
decid, que al llegarla à vèr,
ſi la quiſiera querer,
no la hiciera yo tercera. *Vaſe.*
Feniſ. Sin mì eſtoy! *Cam.* Oye, ſeñora,
y ſi deſea un buen gozo,
yo me alquilo, y ſoy buen mozo,
y eſtoy de vacante aora. *Vaſe.*
Feniſ. Laura, ya de injuria tanta
rebienta mi corazon.
Laur. Señora, èl ha hecho aprehenſion
de querer à la que canta.
Feniſ. Pues por què quando me viò

à mì, me ha de despreciar?
què puede en mì imaginar,
que no me lo tenga yo?

Laur. Acaso èl te ha imaginado
pelinegra, mas cenceña,
pàlida, ò cariaguileña,
y no viendo esto, se ha elado.
Uno que à su Dama hablaba
à obscuras, y no la via,
mirando por celosìa,
que era tuerta imaginaba.
Del defecto hizo aprehension;
y mirandola otro dia,
viò que dos ojos tenia
con hermosa perfeccion.
Desagradòle la casa,
y dixo por el antojo,
si usted se sacàra un ojo,
fuera mucho mas hermosa.

Sale Feder. Fenisa, prevente al punto.

Fenis. Què es, señor, lo que me ordenas?

Fed. Que la Duquesa de Parma
de una carroza se apea,
donde viene disfrazada:
y yo, porque te prevengas
en lo que has de hacer, teniendo
por huespeda à tal Princesa,
me he adelantado à avisarte.

Fenis. Venga muy enhorabuena.

Fed. Ya entra acà, llegate tù
à recibirla à la puerta.

Fenis. Vèn, Laura. *Laur.* Vamos, señora.

Salen la Duquesa, y Silvia.

Fed. Aqui tiene vuestra Alteza
una criada en Fenisa.

Fenis. Y por principio merezca
vuestra mano. *Duques.* De mi pecho
digna joya es tal belleza.

Fenis. Muchas albricias me doy
de veros venir tan buena.

Duques. Y yo à mì muchas embidias
de hallaros à vos tan bella:
y porque yo à vuestro quarto
vengo en secreto, y es fuerza,
que el titulo de criada
me disfrace en èl, me alegra,
que sea tal la señora,
que yo parecerlo pueda.

Fenis. Vos criada? *Duques.* Sì, Fenisa,
que vèr al Duque desea
mi curiosidad, y quiero
verle yo, sin que èl lo sepa.

Fenis. Pues sabed, que me sucede
un caso, que aqui creyera,
que al respeto, que yo os debo,
le previno mi advertencia.

Duques. Què ha sido?

Fenis. El Duque me oyò
cantando aora à una reja;
nunca me ha visto la cara,
y deseoso de verla,
entrò, y encontrò conmigo.
Preguntòme, que quièn era?
yo escusando el embarazo
de una visita tan nueva,
dixe, que criada mia,
con que podeis encubierta
estàr conmigo, y en nombre
de lo que es justo que sea,
pues vos sereis mi señora,
y yo una criada vuestra.

Fed. La atencion fue como tuya.

Duques. Muy aguda, y muy discreta.

Fed. Dame licencia, señora,
de ir à disponer que venga
el Duque al jardin à donde
podrà verle vuestra Alteza.

Duques. Id, que bien substituìda
me dexa vuestra presencia.

Fed. Voy; la Duquesa es un Angel,
no sè como la desprecia,
no estando casado el Duque;
pero todo esto es quimera,
que he de perder yo la vida,
ò se ha de casar con ella. *Vase.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. A entrar de dia en Palacio,
aunque con peligro sea,
se atreve la obligacion
de mis dichosas finezas,
por no perder, gran señora,
los logros de mi asistencia.

Colm. Y yo como soy vigilia
de Carlos, por essas ventas,
y posadas detràs de èl
vengo haciendo penitencia.

Duques. Os han visto? *Carl.* No señora.

Colm. Sino es unas verduleras;

mas

mas son gente de secreto,
con que dentro de hora y media
lo sabrà todo Milàn.
Duques. Què dices? *Colm.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que se dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos se queda.
Duques. Mucho os importa el secreto.
Carl. Demàs de ser obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza,
que yo tenga essa atencion,
por las venturas, que espera
mi suerte en vuestro favor,
que si à merecerle llega
mi esperanza::- *Duques.* Claro està,
que es peligro. Carlos piensa, *ap.*
que no importa que su hermana,
que ha de ser mi esposo, sepa,
y hasta vèr yo al Duque, nadie
me conviene que lo entienda.
Carl. El peligro, gran señora,
no es nada, quando interessa
mi deseo la esperanza.
Duques. Ya lo sè: atajarle es fuerza. *ap.*
Carlos, dexadnos à solas,
que el gozar de la belleza
de Fenisa, no permite,
que à otra atencion me divierta.
Carl. Lo que ya en la ausencia pierdo,
cobrarè de la obediencia.
Colm. Y yo me voy? *Fenis.* Tù no importa.
Carl. Colmillo. *Colm.* Què quieres, muela?
Carl. Que me guardes los favores
de su vista, pues te quedas.
Colm. Pues dexame aqui un bolsillo
donde echarlos.
Carl. No los pierdas. *Vase.*
Duques. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano gracias vuestras,
y en particular la voz.
Fenis. Passion de hermano le lleva,
que esso es para el bastidor.
Duques. Vos me haveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.
Fenis. Jesus! dame la vihuela,
Laura.
Laur. Al momento la traigo. *Vase.*
Duques. Cortesana es como bella. *ap.*
Fenis. Esto es para las almohadas.
Duques. Donde vos quisiereis sea.
Sale Laur. Ya la guitarra està aqui.
Colm. Lo mejor es, que no templa,
ni hace gestos, que hay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judìo de passo;
y quando à un passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.
Canta Fenis. Yo quiero bien,
y este amor de otro se infiere,
que aunque soy yo la que quiere,
no sè à quien.
Colm. Señoras, el Duque. *Fenis.* Ay Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano; perdonad.
Ponele la vihuela en la mano à la Duquesa, y sale el Duque.
Duq. Esta vez la diligencia *ap.*
me ha de lograr el deseo:
Què miro! mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia.
Prima, y señora, es possible,
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à este hurto la deba?
Fenis. Por mì os tiene. *Las dos ap.*
Duques. Ya lo entiendo.
Fenis. Responded por mì.
Duques. Esso es fuerza.
Señor, pues por què razon
pensais que ser culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme tu Alteza?
Fenis. Si èl la enamora aqui, es cosa *ap.*
para que yo el juicio pierda.
Duq. La culpa es, que de mi dicha
avàra, es vuestra belleza
la causa de mi deseo:
hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.
Duques. Si la enfermedad es esta *ap.*

del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado en saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desaire me empeña
à hacerle Duque de Parma
por castigar esta ofensa.
Què en fin, señor, es mi voz
la que el deseo os dispierta?
Duq. Hasta aqui fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.
Colm. Esto no puede ser malo,
si enamora à la Duquesa,
teniendola por su prima.
Duques. Pues què es, señor, lo que intenta
vuestro deseo, movido
de mi voz, ò mi belleza?
Duq. Haceros dueño de un alma;
no he dicho bien, que ya es vuestra;
deciroslo, porque vos
tomeis possession en ella.
Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.
Duques. Pues què intento en esso lleva
vuestro amor, siendo casado?
Duq. Yo, con quièn?
Duques. Con la Duquesa.
Duq. Pues no sabeis, que por vos
he mandado detenerla?
vos haveis de ser mi esposa,
si la Corona me cuesta.
Fenis. Laura, has visto tal desaire?
Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el sòn en la prima.
Duques. Con tal linage de ofensa *ap.*
no sè què ha de hacer mi pecho,
si en un favor està embuelta:
sufrir no puedo el enojo,
siendo yo à la que desprecia,
no siendo el favor à mì;
mas dissimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.
Pues vos acaso sabeis
si soy mas hermosa que ella?
Duq. Pues còmo puede igualaros?
no es possible. *Duques.* Què me vea
despreciada yo por mì! *ap.*
y què haya un hombre que quiera
sin saber à quien! *Colm.* Esto es
comer grajo en una venta,
y pensar que es palomino.
Duques. Fenisa.
Fenis. Què es lo que intentas?
Duques. Pues por tì el Duque me habla,
quieres que le favorezca?
Fenis. Yo, señora? habla à tu gusto,
que pues aqui tu belleza
viene à ser la festejada,
quien lo ha de escoger es ella.
Duques. Pues no vès que es por tu voz?
Fenis. Pues què importa que esso sea,
si està hablando con tus ojos?
Duques. No falta amor donde hay queja:
pues yo hablarè por entrambas.
Señor, vos me dad licencia
de creer que esso es aprehension,
hasta que yo de vos sepa,
que me preferìs à mì,
despues de vèr la Duquesa.
Duq. Esso, dadlo ya por visto,
que aunque mas hermosa sea,
si le falta vuestra voz,
no es possible que la quiera.
Duques. Què esto escuche mi hermosura!
Fenis. Hay mas estraña fineza!
que estè despreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!
Duq. Demàs de esto, mis criados
la han visto, y segun me cuentan,
no puede ser como vos.
Colm. Jesus! señor, no la llega.
Duq. No es esto verdad, Colmillo?
Colm. Si señor, que la Duquesa
tiene aquella misma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas señas;
tanto, que aqui me parece,
que miro su cara mesma:
mas es mucho mas hermosa.
Duq. Quàl es mas hermosa? *Colm.* Aquesta.
Duq. Pues esso puede dudarse?
Colm. Jesus! hay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y una yema.
Duq. Si essa es la duda, señora,
bien presto vencida queda.

Colm. Dì, que la Duquesa es roma,
y tiene un diente àzia fuera.
Duq. Quièn ha visto esso? *Colm.* Colmillo.
Duq. Para que yo la aborrezca
es esso, y no para dicho.
Duques. Lo mejor de esto es, que sea
el Duque algo desairado, *ap.*
mal talle, poca presencia,
y que me estè despreciando.
Duq. Parece que estais suspensa?
si esso es duda de mi amor,
no hay razon para tenerla,
sabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duquesa.
Duquesa. Bueno es alegarme à mì *ap.*
mi desprecio por fineza.
Si piensa que esso me obliga,
se ha engañado vuestra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermosura es ofensa.
Ayer estaba casado
con una dama tan bella,
como la Duquesa, y oy,
porque me oyò, la desprecia.
Pues esse mismo desaire
temo yo que me suceda,
porque para mì hay mañana,
si hay oy para la Duquesa.
Y mi desprecio està solo
en que oiga su ligereza
otra que cante mejor,
y me dexe à mì por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz se muda,
que es el riesgo que mas suena.
Y de tan justo recelo
no se admire vuestra Alteza,
porque la voz que le muda
es la que à mì me dispierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl se la toma
de no admitir sus finezas.
Duq. Oid, señora, esperad.
Duques. No estoy aqui con decencia:
Carlos ha de ser mi esposo, *ap.*
pues logra en èl mi belleza
inclinacion, y venganza;
y aunque el desaire me ofenda,
despues de haver visto al Duque,
voy del desprecio contenta. *Vase.*
Duq. Oìd vos. *Colm.* Esto es mejor.
Fenis. Què me manda vuestra Alteza?
Duq. Le dixisteis à mi prima
lo que os dixe? *Fenis.* Esso pudiera
haverseme à mì olvidado?
Colm. Ay Dios! que la hace tercera *ap.*
de sì misma: esso, señor,
no tardò en saberlo ella,
mas que estotra en escucharlo.
Duq. Sabeslo tù? *Colm.* Aquessa es buena:
fiate de esta, señor,
que es grandissima alcahueta.
Duq. Pues què respondiò? *Fenis.* Enojada
escuchò que tù la quieras,
por lo que yo te previne.
Duq. Pues què prevencion es essa?
Fenis. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à sì misma. *Duq.* Què escucho!
estais hablando de veras?
Fenis. Pues con vos he de burlarme?
Duq. Hay locura como aquesta!
oyes, aquesta criada
està hablando por sì mesma.
Colm. Luego ella es la que te quiere?
Duq. Si, y quiere que yo la quiera.
Colm. Què aquesta despilfarrada
à tì el respeto te pierda!
casala con un lacayo.
Duq. Pues essa muger, què intenta?
Fenis. Si ella quiere, desearà,
que tù te cases con ella.
Duq. Oyes esto? *Colm.* Vive Dios,
que es muy grande desverguenza,
ya merece un barrendero.
Duq. Decidla, si esso desea,
que yo le propondrè al Duque
su amor, y en correspondencia
haga ella esto con mi prima,
pues podrà ser que la quiera.
Fenis. Pues decidle vos al Duque,
que esta dama es tan sobervia,
que es possible, aunque despues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ser su dama
la que èl hace su tercera. *Vase.*

Duq. Què dices de esto, Colmillo?
Colm. Que el jubon se me rebienta
de risa por los costados.
Duq. Has visto cosa como esta?
quien es aquesta criada?
Colm. Yo bien la conozco, y era
su madre::- *Duq.* Quièn fue su madre?
Colm. Quien diò a tu prima la teta,
y son hermanas de leche.
Duq. Si es loca? *Colm.* Y este es su tema.
Duq. Mas mi prima no es hermosa?
no es mejor que la Duquesa?
Colm. Jesus! mas de palmo y medio.
Duq. Puede acaso ser como ella,
aunque sea mas hermosa?
Colm. Esso es poner una vela
al lado de una bugìa.
La Duquesa es algo fea,
al andar es desairada;
reparàste en las caderas,
que levanta una mas que otra?
Duq. Quàndo?
Colm. Al entrar por la puerta.
Duq. Pues yo la vi? *Colm.* Ha, sì, es verdad,
que tù no estabas con ella.
Duq. Ni quiera Amor que lo estè,
como yo à mi prima tenga.
Colm. Puede haver mas lindo chiste! *ap.*
què harà el Duque quando sepa,
que la Duquesa, y su prima
son entrambas de una pieza?
Duq. Què dices? *Colm.* Digo, señor,
que si tù aora te cebas
con el sabor del conejo,
y te le engulles, no sea
que quando sepas que es gato,
quieras bolverle, y no puedas.
Duq. Pues còmo puede ser esso?
Colm. Digo yo, si la Duquesa
te pareciesse mejor;
mas que se me ha de ir la lengua; *ap.*
pero aqueste es el remedio:
Federico. *Duq.* Salte afuera.
Colm. Si no me socorre el viejo,
toda la cuba rebienta. *Vase.*

Sale Federico.

Duq. Federico. *Fed.* Gran señor.
Duq. Tengo de vos una queja.
No sabeis vos, Federico,
que tengo yo sangre vuestra,
y que vos la teneis mia,
y quien su valor desprecia
me ofende? *Fed.* Pues quièn es? *Duq.* Vos,
que obligado à engrandecerla,
sois quien la teneis en menos.
Fed. No he entendido à vuestra Alteza.
Duq. Pues vos no sois quien teneis
en Milàn la mejor prenda,
mas digna de mi Corona,
y os vais à buscar afuera
dueño para mi alvedrio?
Fed. Què prenda, señor, es essa?
Duq. Vuestra hija.
Fed. Ay Dios! què escucho! *ap.*
pues haveis llegado à verla?
Duq. Si, que no bastan recatos
à amorosas diligencias:
su voz fue à mi amor el norte,
con que descubrì mi estrella.
Fed. Què decìs? no veis que es ya
vuestra esposa la Duquesa
de Parma? *Duq.* Lo que yo digo,
es lo que es justo que sea,
mi esposa ha de ser mi prima.
Fed. Señor, señor, las quimeras
de amor, efectos del gusto,
no son para anteponerlas
al honor: el vuestro està
empeñado en la Duquesa,
y el mio, y el de Milàn:
vuestra esposa ha de ser ella;
no imagineis fantasìas,
que razones como essas,
mas son de mozo, que Duque.
Permitidme esta licencia,
que estas canas son la nieve,
con que esse fuego se templa.
Duq. Federico, esto ha de ser;
y porque en la resistencia
no perdais tiempo, sabed,
que mis bodas ya estàn hechas.
Fed. Hechas? què decìs, señor?
el Cielo aqui me defienda, *ap.*
que la Duquesa dirà,
que yo por lo que interessa
mi ambicion, soy quien la engaña.
No es posible que lo crea,

que mi hija es muy mi hija,
y sin mì no se atreviera:
Hechas vuestras bodas ya ?
denme los Cielos paciencia: *ap.*
mirad bien lo que decìs.
Duq. Pues no basta que yo quiera ?
Fed. Còmo bastar ? no señor.
Duq. No ? *Fed.* No , con vuestra licencia,
que vos à errar no bastais,
siendo yo quien os govierna.
Duq. Pues quièn lo puede impedir ?
Fed. Vuestro honor , vuestra grandeza,
la razon , y la justicia,
y vos , que es una cosa mesma,
y yo , señor , yo tambien,
que para cosas como estas,
vos mismo me haveis de dar
contra vos la resistencia.
Duq. Pues no os la doy , Federico,
y os mando , que me obedezca
vuestra lealtad , ò lo harà
mi amor sin vuestra obediencia.
Fed. Jesus ! señor , què decìs ?
este mozo se despeña:
Dios me libre de estos juicios.
Buelva à saber vuestra Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.
Duq. Pues yo à vos buelvo à deciros,
que ha de ser , aunque no quieran
vuestras canas. *Fed.* Serà esso
para que Milàn se pierda.
Duq. Federico , reparad,
que hablais conmigo , y ya es essa
osadìa demasiada,
y sabrè , si vos tenerla,
dar la mano à vuestra hija,
y cortaros la cabeza.
Fed. Mi cabeza està postrada
à vos por obligacion,
y à cosa tan mal pensada,
la baxarà vuestra espada,
pero no vuestra razon.
Y aunque os admire el oillo,
en esto , señor , me cierro,
que yo no he de permitillo,
y obedecerè à un cuchillo,
por no obedecer à un yerro.
La palabra es el primero
honor del hombre ; esta dada
se ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero
la dexa desobligada.
Que yo resista , señor,
lo que mandais , no es muy justo;
mas no es vassallo traidor
quien es desleal al gusto,
por ser leal al honor.
Quien os resiste es tirano,
si en vuestra ofensa se muestra;
mas siendo en honor , yo gano,
porque es una mano vuestra
quien resiste la otra mano.
Con ella ha de ser la lid,
que os digo , y que os dà sospecha;
que lo intente permitid;
y si lidian , advertid,
que yo esgrimo la derecha.
Si me vence su porfia,
no cortareis con la diestra
mi cabeza ; y en tal dia,
la muerte podrà ser mia,
mas la afrenta ha de ser vuestra. *Vase.*

Salen Carlos , y Colmillo.

Carl. Cielos , rara ventura !
Colm. Señor , sabe primero lo que passa.
Carl. La Duquesa la dicha me assegura,
y conmigo se casa.
Colm. Sabes lo que hay de nuevo ?
Carl. Nada saber procuro.
Colm. Oye con Barrabàs , pues yo me atrevo
à advertirte , que aquesso no es seguro.
Carl. Què dices? mas el Duque està presente,
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre, detente,
que te vàs à perder. *Carl.* Aparta , loco.
Colm. Pues acuerdate desso de aqui à un poco.
Duq. Es Carlos ?
Carl. El que ya tus plantas besa.
Duq. Con què ocasion bolviste à la Duquesa?
Carl. Señor, bolvì , y la dixe, que tù estabas
tan malo , que su vista dilatabas,
porque enfermo su Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera,
q̃,ò porq̃ ha hecho aprẽsion de su desprecio,
ò porque acaso de entre el vulgo necio
esta murmuracion llegò à su oìdo,
que en su desaire la venganza ha sido,
favorecerme à mì ; y soy tan dichoso,
que

que me quiere, ſeñor, hacer ſu eſpoſo:
ſu mano quiere darme, porque en ella
tenga mi ſuerte ſu felìz eſtrella.
Con mi mano, ſeñor, tomar eſpero
mi eſtrella; tan felìz me conſidero,
que porque ſuba yo à tomarla ufano,
es todo el Cielo quien me dà la mano;
pero ſiendo primero mi obediencia,
no la quiero lograr ſin tu licencia,
y à pedirtela vengo de eſto ufano.

Duq. Què la Duqueſa à tì te dà la mano?
Y pareceте, Carlos, que es decencia,
que yo para caſar te dè licencia
con quien te ha parecido tan hermoſa,
quando vàs à traerla por mi eſpoſa?

Carl. Pues dexandola tù, quièn la pudiera
merecer mas que yo? *Duq.* Yo lo dixera,
ſi tanto indicio no me huviera dado
tu deslealtad; que haverte enamorado
deſde ayer, que ſupiſte que no es mia,
no puede ſer, que es corto plazo un dia,
para concierto, que de atràs ſe infiere.

Colm. Que no ſeñor, que ha mucho q̃ la quiere.

Duq. Carlos, yo vueſtro pecho he conocido,
y aunque yo à la Duqueſa no he querido,
baſtaba que por mia ivais por ella,
para que quando os pareciò tan bella,
teniendo vos mi ſangre, que es mas feo,
fueſſe à los ojos, pero no al deſeo:
mas yo caſtigarè intentos villanos.

Carl. Señor, viven los Cielos ſoberanos::-

Duq. No me hableis mas en eſto.

Carl. Ya es forzoſo
pedir licencia para ſer dichoſo.

Duq. Si pudiereis bolver à ſu preſencia,
bien os podeis caſar, yo os doy licẽcia. *Vaſe.*

Carl. Cielos, què es eſto que eſcucho?
licencia me dà, ſi puedo
bolver à vèr la Duqueſa!

Colm. Pues què has inferido de eſſo?

Carl. Que me lo quiere eſtorvar.

Colm. Eſſo yo tambien lo temo:
èl te ha de embargar las mulas.

Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?

Colm. Pues eſſo dudas aora?
veslo aqui como era bueno,
para hablar deſpues al Duque,
haverme oìdo primero.

Carl. Pues què era lo que decias?

Colm. Aora quieres ſaberlo?
què ha de ſer? lo que ſe ſigue,
deſpues del aſno eſtàr muerto.

Carl. No me diràs lo que ha ſido?
dì, Colmillo, què hay de nuevo?

Colm. De nuevo, ſeñor, no hay nada,
porque lo que hay es ya viejo,
que el Duque ſe ha enamorado
de la Duqueſa. *Carl.* Eſſo es cierto?

Colm. Aſsi lo eſtuviera yo.

Carl. Pues còmo ha ſido? *Colm.* Diò en ello,
viendola aora en tu quarto,
y ſu juicio eſtà perdiendo;
digo el ſentido, que el juicio
para el Duque, bolaverunt.

Carl. Malas nuevas te de Dios. *Dale.*

Colm. Y à tì te ablande los dedos,
aunque ſea à panadizos,
pues la cara me has deshecho:
pienſas que eſtàs amaſſando,
hombre del diablo? *Carl.* Que es eſto?
que ya de mi voluntad
no es dueño mi entendimiento;
y aunque quiera revocarla,
no he de poder, vive el Cielo:
còmo la viò, ò còmo pudo
enamorarſe tan preſto?
dilo pues. *Colm.* Señor, el hombre
es facil, y pega luego.

Carl. Pues ſupo que ella aqui eſtaba?

Colm. No ſeñor, que eſſe es el cuento:
mas ellas vienen aqui
con tu padre. *Carl.* Yo reſuelvo
no darme por entendido,
y proſeguir en mi empeño:
no digas que yo sè nada.

Colm. Obedecerte prometo,
que ya ſaben mis hocicos,
còmo ſon tus mandamientos.

Salen la Duqueſa, Feniſa, y Federico.

Fed. Eſſo, ſeñora, ha paſſado?

Duqueſ. Sì, Federico, èl muy tierno
me tuvo por vueſtra hija,
y me enamorò, y yo quiero
bolverme, pues ya de verle
ſe me ha logrado el deſeo;
y para caſarme à guſto,
tengo ya elegido el dueño.

Fed. Cielos, hay mayor ventura! *ap.*

to-

todo aqui se me ha dispuesto
como yo lo deseaba;
pues el Duque presumiendo,
que era mi hija la Duquesa,
se rindiò à su rostro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en darsela luego,
quedo bien con la Duquesa,
y con èl, pues le obedezco.
Fenis. Aunque yo estoy desairada, *ap.*
buen fin tendrà mi desprecio,
si la Duquesa se casa
con Carlos, quieralo el Cielo.
Carl. Ya, señora, al Duque he hablado.
Duques. Trata, Carlos, al momento
de disponer mi partida.
Carl. Y serà con gusto nuevo,
pues para ser vuestro esposo
del Duque licencia tengo.
Fed. Carlos, què es esso que dices?
Carl. Que ya la licencia llevo
para ser Duque de Parma.
Fed. Pues còmo puede ser esso,
si el Duque se ha enamorado
de la Duquesa, entendiendo,
que era mi hija, y me la pide,
y estoy loco de contento
de vèr que con la Duquesa
puedo lograr su deseo,
y cumpliria mi palabra?
Duques. Es, que yo aora no quiero:
que mugeres como yo
no se enamoran por ècos
de otras, cuya voz los llama,
porque aquesse rendimiento
se debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.
Fed. Què es lo que decìs, señora?
Fenis. Pues, señor, no es esto cierto?
hace muy bien la Duquesa,
que èl la enamorò entendiendo,
que era yo, porque de oirme,
lo estaba ya de mi acento.
Y à ser yo vos, si de amor
à verle llegàra muerto,
no admitiera sus finezas:
bien sabe Dios, que yo miento; *ap.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deseo.
Fed. Què estas diciendo, rapaza?
quièn à tì te mete en esso?
vete de aqui. *Fenis.* Yo, señor,
digo, que ha sido desprecio
de su hermosura. *Fed.* Tù sabes
de amor, ni haces juicio en esto?
Duques. Si ha visto el desprecio mio,
no es fuerza que ha de saberlo?
Fenis. Yo, señor::-
Fed. Vete à tu quarto.
Fenis. Sè el desaire. *Fed.* Entrate adentro,
vete luego: miren, pues,
què sabe ella de desprecios.
Fenis. Ya me voy. *Fed.* Entrate, pues.
Fenis. Señora, pues fue su intento
quererme à mì, no le admitas.
Fed. Muchacha, què estàs diciendo?
Fenis. Me despido. *Fed.* Vete, pues.
Fenis. Ya yo, señor, te obedezco. *Vase.*
Carl. Señor, si el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve su acento,
no es la Duquesa à quien ama.
Fed. Pues què viene à importar esso,
si al verla fue su hermosura
la que llevò su deseo.
Carl. No es, señor, sino la voz.
Colm. Y yo soy testigo de ello,
porque à èl le havia enamorado
la voz, y aunque hallàra dentro
un capon, fuera lo mismo.
Duques. Sea, ò no, ya es este empeño
de mi eleccion, y mi gusto.
Carl. Y de mi amor, que no es menos,
para defenderlo ya.
Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duquesa yo, en quanto
haya lugar de derecho.
Fed. Què decìs, locos, osados,
atrevidos sin respeto?
tù has de osar poner los ojos
en las prendas de tu dueño?
Duques. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ello;
pero haviendosela dado,
puede Carlos, y yo puedo.
Carl. Y con esta voluntad
resisto yo tus preceptos.
Fed. Què es resistirlos, villano?
tù hablas asi? vive el Cielo,

que

que te haga cortar al punto
la cabeza. *Colm.* Del processo.
Salen el Capitan, y Criados.
Cap. Carlos? *Carl.* Què es lo que quereis?
Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Carl.* Còmo es esto?
Colm. Las mulas te han embargado.
Carl. Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*
sin duda el Duque sabìa,
quando viò su rostro bello,
que estaba aqui la Duquesa,
y la enamòro; y si es esto,
corre peligro mi vida.
Colm. Pues pongamos tierra en medio.
Carl. Yo no he de darme à prision.
Colm. Ni yo me doy, ni me presto.
Fed. Què es lo que dices, traidor?
entrega la espada luego:
tù à tu dueño la resistes?
Duques. Federico, detenèos, *Aparta à Fed.*
que Carlos no habla aqui ya
como vassallo à su dueño,
sino como mi marido.
Fed. Aora estamos en esso?
la espada ha de dàr, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.
Carl. Por mi padre te obedezco,
que si no::- *Fed.* Aquesta es la espada,
tomad, señor, vaya preso:
assi remedio esse daño. *ap.*
Duques. Federico, còmo es esto?
no atendeis à lo que digo?
Fed. S ñora, y còmo que atiendo.
Duques. No veis que es mi esposo Carlos?
Fed. No veis que no puede serlo?
pues yo, à quien le està mejor,
soy quien lo està resistiendo.
Duques. Pues sabed, que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soy Duquesa de Parma,
y armas, y vassallos tengo,
mirad si podiè libratle,
pues ya conmigo le llevo. *Vase.*
Fed. J sus, què estraña locura!
Carl. Señor, si ella::-
Fed. Calla, necio.
Carl. La Duquesa::-
Fed. Què Duquesa?
Carl. Lo quiere.
Fed. Llevadle luego.
Carl. Pues no lo oyes?
Fed. Es en vano:
no puede ser, vaya preso. *Vase.*
Carl. Cielos, què intenta mi padre!
Colm. Que no quiere verse suegro.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.
Fed. En mì no havrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.
Duq. Pues Federico, es violencia
honraros con mi persona?
Tan mal acaso os estàn
los blasones de Milàn,
que despreciais su Corona?
Fed. Esto es cautelarme aqui, *ap.*
que si èl tiene à la Duquesa
por mi hija, no me pesa
de que me la pida à mì,
mas palabra no he de dar:
casese èl sin mì, con ella,
que no dirà al conocella,
que yo le pude engañar:
y con esta confianza
à la Duquesa detengo
en mi quarto, y la entretengo
con una vana esperanza.
Enamore su desdèn
el Duque, si es que se abrasa,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.
Duq. Federico, què decìs?
hemos de ser enemigos?
aora bien, seamos amigos.
Fed. Si tanto me persuadìs,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija, gran señor,
quien resiste vuestro amor.
Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,
que

que quiera hacer resistencia:
vos escusaros quereis
con ella, por mas decente.

Fed. Antes, señor, no porfio
en violentar su alvedrio,
porque sè que es obediente.

Duq. Pues esso es decirme à mì,
que lo solicite yo.

Fed. Ni puedo decir que no,
ni quiero decir que si.

Duq. Pues desde oy serà mi empleo
solicitar su hermosura.

Fed. Si vuestro amor lo procura,
(esso es lo que yo deseo) *ap.*
me lograis dos atenciones:
una, que si ella os amò
sin mì, no dirà que yo
fomento estas sinrazones;
porque en caso tan violento,
ya que os lleva la passion,
podrè daros permission,
pero no consentimiento.
Otra, que si ella os admite,
nunca dirà su beldad,
que forcè su voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos su hermosura
sin mì, que no es tan violento:
si assi se logra mi intento, *ap.*
no quiero mayor ventura.

Duq. En pago de essa fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os dà menos grandeza:
à Carlos perdono yo
por vos, idle ya à librar,
que luego se ha de casar
con la Duquesa. *Fed.* Esso no;
con la Duquesa? por Dios,
que ibamos bien aviados: *ap.*
Señor, los mozos osados,
que no os respetan à vos,
castigarlos es muy bien;
pague en la prision su excesso.

Duq. Què decìs?

Fed. Que està bien preso,
y castigado tambien.
Carlos, loco se enamora
de muger que juzga agena,
por Dios, que la hariamos buena,
si le soltassen aora.

Duq. Ya esso queda muy atràs,
yo le soltarè sin vos.

Fed. Esso no, señor, por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le solteis.

Duq. Pues si vos esso quereis,
por aora lo suspendo.

Fed. Si señor, no dexe rastro
su osadìa à otros assi.

Cam. Pensando estoy entre mì,
si es èste padre, ò padrastro,
pues contra su beneficio,
de que sea su hija Duquesa,
y su hijo Duque, le pesa:
los querrà poner à oficio.

Duq. Federico, alli parece,
que và mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocasion que se os ofrece:
ya no hay cosa que me aflija, *ap.*
pues sin tener parte en nada,
ya la Duquesa empeñada
està en fingirse mi hija.
Enamòre su desdèn,
y allà se lo haya con ella,
que si èl no puede vencella,
con entrambos quedo bien.
Riñanse ellos sus duelos,
voyme, pues, que tamo aqui,
que me han de pegar à mì
su locura estos mozuelos. *Vase.*

Cam. Señor, es esta tu prima?

Duq. Esta es quien me quita el alma.

Cam. Muy hermosa es, pero yo
atengome à la criada.

Duq. No vès que con su hermosura
es su voz la que me arrastra?

Cam. Pues què harèmos de tu amor,
si esta muger se acatarra?

Duq. Calla, que sale.

Salen la Duquesa de Parma, y Laura.

Duques. Sin Carlos
no quiero bolver à Parma,
y hasta que yo haya salido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que estè en nombre de Fenisa.

Laur.

Laur. El Duque està aqui.
Duques. El me cansa
con el nombre. *Duq.* Prima mia,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoy,
que hasta que en ellos el Alva
sale, para mì no hay dia.
Duques. Si esse vuestra Alteza aguarda,
muy presto anochecerà;
mas la Duquesa de Parma
le bolverà à amanecer.
Duq. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
(fingirè por obligarla, *ap.*
que la he visto) y para daros
de mi amor nuevas fianzas,
yo he visto ya à la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và de ella à vos, lo que hay
de la gracia à la desgracia.
Duques. Vos la haveis visto? y à dònde?
Duq. Venia à verme disfrazada,
y yo la salì al encuentro;
no me ha parecido Dama,
ni vì en mi vida muger
mas tosca, ni desairada.
Duques. Pues en què trage venia?
Duq. El trage no es circunstancia,
que la hermosura descubre
en qualquier trage la gracia.
Laur. No es esto bueno, señora?
Duques. Y en mì es la mejor venganza
darle à entender que lo creo.
Què tan fea es la de Parma?
Duq. No os lo podrè encarecer.
Duques. Vuestra noticia es estraña
para mì, que su hermosura
quantos la han visto me alaban.
Duq. Pues han tenido mal gusto,
si no es que en mì sea la causa
estàr hecho à vèr la vuestra,
que à la suya se aventaja:
con que no podeis decir,
para no estimar mis ansias,
que no es mi amor eleccion.
Duques. No, pero dirè que falta
la voluntad de mi padre
para poder estimarlas.
Duq. Antes aora mi tio,
hablandole yo, esta causa
remite à vuestra eleccion.
Duques. Pues si èl, señor, esso manda,
de que serà vuestra prima
vuestra esposa, os doy palabra,
con que vos hagais por ella
dos cosas. *Duq.* Saberlas falta,
solo para obedecerlas.
Duques. Bien faciles son entrambas;
soltar à Carlos es una;
otra, darme la palabra
de no estorvar, que se case
con la Duquesa de Parma.
Duq. Entrambas os las concedo,
y para cumplirlas, llama
à Carlos, venga aqui luego.
Cam. Harèlo como lo mandas. *Vase.*
Duq. Ya estais vos obedecida.
Duques. Y vos lo estareis sin falta
de mi palabra tambien.
Duq. No alentarà mi esperanza
un favor vuestro?
Duques. Esso no,
que favores de la dama,
que espera ser muger propia,
al mismo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en siendo muger agravian.
Duq. La respuesta es como vuestra,
y como mia la demanda.
Duques. Despues la estimareis mas.
Laur. Señora, què es lo que tratas?
Duques. De engañar aqueste necio,
pues èl mintiendo me engaña.
Laur. Pues còmo ha de ser? mas Carlos
viene.
Duques. Dissimula, y calla.
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Solo para obedecerte
buelvo, señor, à tus plantas
rendido. Pero què miro? *ap.*
murieron mis esperanzas:
ay de mì! aqui la Duquesa?
què es esto? *A Colmillo.*
Colm. Què està casada,
no se lo vès en los ojos?
Duq. Para que à casarte vayas

tienes ya licencia, Carlos.
Carl. A dònde, señor?
Duq. A Parma,
y à la que delante tienes
agradece aquesta gracia.
Carl. A tì primero, señor,
beso mil veces tus plantas,
y despues al dueño mio
darè en los brazos el alma.
Duques. Carlos, detente, què dices?
Carl. Que de mi amor en las aras
el corazon, dueño hermoso,
que es tuyo::-
Duq. Carlos, aparta.
Carl. Valgame el Cielo! què es esto?
Colm. Señor, que aun dura la danza,
buelve presto la tortilla,
que se quema.
Carl. Yo le daba
el justo agradecimiento.
Duq. No hay mas decentes palabras?
Carl. Estos, señor, son cariños,
que estilo yo con mi hermana.
Duq. Pues sabed, que es ya mi esposa,
y por Duquesa, tratadla
ya como à señora vuestra,
porque la he de dar mañana
la mano.
Carl. Què es lo que escucho,
Colmillo?
Colm. Cayò la trampa,
y te ha cogido la mano.
Carl. Si mi padre, que es quien manda
mis acciones, viene en ello,
vuestra prima es vuestra esclava.
Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tù, Carlos, pues te casas,
esta que vès es mi esposa,
olvida ya que es tu hermana. *Vase.*
Carl. Ay, Colmillo! yo soy muerto,
aqui acabò mi esperanza.
Colm. El Duque se la comiò,
como la viò bien guisada.
Carl. Ay de mì!
Duques. Carlos, què es esto?
tù suspiras, quando aguarda
Parma en tì su digno dueño,
y yo à que conmigo partas
à ser Rey de mi alvedrio?
Carl. Pues viendo tù lo que passa,
còmo piensas, que ser puede?
Duques. Esso dudas? luego trata
de disponer mi partida,
y esta noche me halle el Alva
tan lejos ya de Milàn,
que no me alcance en sus alas
del Duque el necio deseo.
Carl. Hay desdicha mas estraña,
que ofrecerse esta ventura
à mano que no la alcanza!
Colm. Si tù te encoges, señor,
còmo quieres alcanzarla?
pesia mì, ponte en puntillas,
y si no alcanzas, alarga.
Carl. Yo soy infeliz, señora,
y mi suerte es tan tirana,
que para darme estas penas,
me diò aquellas esperanzas.
Yo fui por tì para el Duque,
y su aprehension engañada,
no viò en su imaginacion
lo que viò luego en tu cara.
Quando èl dexò tu hermosura
por esta, ò por otra causa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte sin ser tirana.
Mas estando enamorado
de tì, y viendo yo sus ansias,
burlar yo su sentimiento,
fuera delito, è infamia.
El primer lugar en tì
tiene su amor, por mil causas,
mis esperanzas cabian
en el que el Duque dexaba.
El le ha ocupado, señora,
con que ya es fuerza que salgan,
porque aunque quieran quedarse,
su respeto ha de arrojarlas.
Quando algun Principe và
por algun passo, su guarda
despeja, y el que esta al passo
se quita, ò ella le aparta.
Esto me sucede à mì,
pues quando yo en èl estaba,
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.

Sus guardas son mis respetos:
pues de què sirve esperarlas,
si quando yo no me aparte,
me han de despejar las guardas?
Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.
Engañar yo su deseo,
no es digna accion de mi fama,
que no se escusa la muerte
quando la vida es tirana.
Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo vèr que fuera mancha.
Ya èl te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una el perdonar su yerro,
y otra agradecer sus ansias.
Logrete, pues, y tù fina
quierele, mas tal no hagas;
no le quieras, pese à mì,
que esso es arrancarme el alma.
Admitele, pues es fuerza,
y si tù quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal basta
perderte sin que te pida,
que le quieras, si no agravias,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.

Duques. Què dices, Carlos? què dices?
pues no sabes, que ya el alma
està resuelta à quererte?

Carl. Què importa, si mi desgracia
me dexa incapàz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo que te ama el Duque?

Duques. El Duque à mì no me ama,
porque èl dice, que me quiere,
pensando que soy tu hermana.

Carl. Què importa el yerro del nombre,
si èl la persona señala,
y dice que à tì te adora?

Duques. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.

Carl. A mì no me toca esso,
sino respetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer esta infamia;
porque aunque estès ofendida,
quando yo por tì lo haga,
no serà mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.
Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar su confianza:
faltarte à tì, es grosseria;
y siendo culpas entrambas
de traidor, ù de grossero
con mi dueño, ò con mi Dama,
yo escojo la grosseria,
por no incurrir en la infamia.

Duques. Què decìs? grossero vos?
pensais vos, que la villana
osadìa permitiera
mi enojo sin castigarla?
Vos no podeis ser grossero,
no os doy yo licencia tanta;
que à serlo, à vuestro delito
excediera mi venganza:
Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapàz, desdichado;
necio en no saber lograrla;
y por desdichado, y necio
os dexo en vuestra desgracia,
que para un necio el perderme,
es el castigo que basta. *Vase.*

Carl. Escucha, señora, espera.

Laur. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete toda,
la calavera es pelada. *Vase.*

Carl. Oye, Laura, espera, escucha.

Colm. Què ha de oìr? pese à mi fama;
que he estado aqui rebentando.

Carl. De què?

Colm. Que un hombre con barbas
pregunte esso? pues oìrte
para rebentar no basta?
Pues vèn acà, hombre del diablo,
tienes juicio? tienes alma?
que no hiciera esso un Herege.

Carl. Pues còmo puedo acetarla?

Colm. Vèn acà, hombre del demonio,
si

si ella te ruega, què aguardas?
no te dà aqui su Corona
una Duquesa de Parma?
Salen Fenisa, y Laura.
Fenis. Carlos.
Carl. Fenisa, què dices?
Fenis. Pues còmo aora desmayas
en tu amor, quando te ofrece
la suerte dicha tan alta?
La Duquesa està resuelta
à partirse luego à Parma,
que ni del Duque ser quiere,
ni tuya; porque enojada
de vèr tu tibieza aora,
me ha contado lo que passa:
y al decirme su desprecio,
à los ojos se assomaban
las perlas mal resistidas
de su ofendida templanza;
que como havian menester
mucha atencion sus palabras,
por vèr lo que me decia,
no via lo que lloraba.
Vè, Carlos, que estàs à riesgo
de perderla, si te tardas:
no temo yo su peligro, *ap.*
sino el que à mì me amenaza.
Carl. Ay Fenisa! què he de hacer?
Fenis. Què has de hacer? desenojarla.
Carl. Y si ella quiere vengarse,
y no quiere?
Fenis. Esso reparas?
porfiar, hacer finezas,
y llorar si esto no basta,
que ella se vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando resisten el ruego,
es porque dure la instancia:
porque en nosotras no hay gusto,
quando estamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.
Carl. Y si no basta todo esto?
Colm. Ay tal darle si no basta?
Carl. Pues yo voy.
Colm. Anda, babera.
Carl. Temeroso voy.
Colm. Què aguardas?
Carl. Ayudame tù à vencerla.
Colm. Yo pensè que à enamorarla.
Carl. Anda, loco.
Colm. Pues què piensas?
tambien à esso te ayudàra. *Vanse.*
Fenis. Laura, ya mi corazon
no lo puede resistir,
incendio es esta passion,
si no cessa la ocasion
del desaire, he de morir.
Laur. Pues tù què sientes, señora?
Fenis. Amor es, Laura, mi mal.
Laur. Pues con què ha crecido aora?
Fenis. Por instantes empeora
este accidente mortal:
el amor, no solamente
nace de la perfeccion,
que enamora dulcemente,
que si nace esta passion
del desprecio, es mas ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que despreciados son;
porque à los que yo desdeño
los arrastra el desempeño
de su desestimacion.
Yo, que me veo despreciada,
ardo mas en mi passion,
y ya està el alma empeñada
en ser del Duque adorada,
por darse satisfaccion.
Mas si me llegasse à vèr
querida de èl, vive el Cielo::-
Laur. Què es lo que havias de hacer?
Fenis. Hacerle el juicio perder
con este mismo desvelo:
en rabia, y pena mortal
le pusiera mi desdèn;
mas ay Laura! no harè tal,
porque es este mucho mal,
y yo le quiero muy bien.
Laur. Sepa el Duque, aunque estè ciego,
que es, señora, tu belleza
la que canta, y sin tu ruego,
si èl no te adoràre luego,
perderè yo la cabeza.
Fenis. Ay Laura! que en mis enojos
ya es la causa mas atròz,
porque piensan mis antojos,
que

que la Duquesa en sus ojos
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que la tiene.

Sale la Duquesa.

Duques. Fenisa.
Fenis. Què es lo que mandas, señora?
Duques. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.
Fenis. Ay de mì! què escucho? *ap.*
mortal estoy! De què suerte?
Duques. El fue à pedirle à tu padre,
que à tì por muger le diesse;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que èl entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.
Fenis. Y tù, señora, lo quieres?
Duques. Por aora no, Fenisa,
que el desaire que padece
mi hermosura, he de vengar
yendome à Parma, y si èl fuere
siguiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue
desengañado, y amante,
podrà ser que le desprecie,
y assi luego he de partirme.
Fenis. Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte.
Pues Carlos, señora mia?
Duques. Ya, ni aun el nombre me acuerdes
de hombre que fue tan grossero,
que hasta su nombre me ofende.
Fenis. Ay triste! esto và perdido, *ap.*
fingir aqui me conviene
por mi hermano una fineza.
Ay señora! si le viesses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle.
Llegò à mì muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,
quitandole à las palabras
la mitad en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana,
por noble un hombre no pierde,
yo he enojado à la Duquesa
por tener respetos fieles.
Aqui me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme,
pero và la suya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mì intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila, que aparte la suya,
y de la mia se vengue;
hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.
Tù sabràs esto mejor,
porque à lo que mas las mueve,
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.
Yo le dixe, que à pedirte
perdon al instante fuesse,
que te hiciesse rendimientos;
y èl resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser aleve::-
mas no es este buen principio:
que el Duque::- peor es este:
que el temor::- mas este es yerro:
que el alma::- si yo, si fuesse,
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo::- y finalmente,
lo que pensaba decirte
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,

que

que executen la ſentencia,
que le han dado tus deſdenes.
No lo he fingido muy mal, *ap.*
y es mucho ſi no lo cree,
porque tambien yo he llorado
por fingir mas vivamente.
Dueueſ. Què es lo que dices, amiga?
que llorò?
Feniſ. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.
Duqueſ. Y à mì tambien me enternece.
Feniſ. Jeſus! pues ſi yo ſupiera, *ap.*
que no eſtaba tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre hierve.
Duqueſ. Y dònde ſe fue, Feniſa?
Feniſ. Pues què, ſeñora, le quieres?
Duqueſ. Pues no merece ſu llanto,
que mi favor le conſuele?
no merece que le alivie?
Feniſ. Y como que lo merece:
mas te caſaràs con èl?
Duqueſ. Aunque el mundo lo impidieſſe
ha de ſer.
Feniſ. Dios te lo pague,
pues por aqueſtas mercedes
beſo tu mano, ſeñora.
Duqueſ. Tanto tù me lo agradeces?
Feniſ. Por mi hermano: mas Dios ſabe,
que es porque al Duque me dexe. *ap.*
Duqueſ. No ſolo ha de ſer mi eſpoſo,
pero lo he de hacer de ſuerte,
que èl quede bien con el Duque,
por ſu lealtad: mas èl viene,
diſsimula.
Feniſ. Pues ſeñora,
ya que tu deſignio es eſſe,
no favorezcas al Duque.
Duqueſ. Mientras que por tì me tiene,
no es forzoſo?
Feniſ. No ſeñora,
que hermoſean los deſdenes
à las Damas, quando eſperan
que han de ſer propias mugeres.
Duqueſ. Mira que ſale.

Sale el Duque.

Duq. Señora,
ya no queda inconveniente,
que pueda eſtorvar mi dicha:
vueſtro padre ya os concede
licencia para que vos
hagais dichoſa mi ſuerte.
Laur. Antes ciegues, que tal veas. *ap.*
Feniſ. Yo vendrè à ſer la que ciegue *ap.*
con los zelos que me dà.
Duqueſ. Señor, ſi mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os dì.
Duq. Pues aora puede
vueſtro favor alentarme.
Feniſ. Laura, grande empeño es eſte.
Duqueſ. Què favor decìs, ſeñor?
Duq. El de permitir que beſe
la eſtrella de vueſtra mano.
Feniſ. Ay Laura, ſi ſe la dieſſe!
Laur. Jeſus! no harà tal.
Duqueſ. Las Damas
como yo, ſeñor, no tienen
manos haſta que ſe caſan.
Duq. Pues ya que eſſo ſer no puede,
el de mirar vueſtros ojos,
ſin que avàra me los niegue
vueſtra eſquivèz, pido ſolo.
Duqueſ. Puedo yo negaros eſſe?
Duq. Pero ha de ſer mas de eſpacio;
ſentaos, porque yo me ſiente.
Duqueſ. Sea muy en hora buena. *Sientanſe.*
Feniſ. Laura, que à vèr eſto llegue!
yo eſtoy perdiendo el ſentido.
Laur. Señora, pues tù lo quieres,
tèn paciencia.
Feniſ. Què es paciencia?
que eſtoy tal, que he de perderme.
Duqueſ. Señora, de vueſtros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.
Feniſ. Havia de ſer el veneno *ap.*
el que yo deſeo que fueſſe.
Duqueſ. Si mi voz os ha debido
eſſe afecto tan ardiente,
no creo yo, que ſon mis ojos
los que à tanto ardor os mueven.
Duq. Vueſtra voz moviò el deſeo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vueſtros ojos
to-

tomò la forma que tiene.
Fenis. Vès, Laura, como mi voz *ap.*
no es ya la que èl apetece,
sino solo su hermosura?
Pues esta muger, què tiene
mas que yo? mirala, Laura,
que harà que me desespere.
Laur. Señora, que no te iguala. *ap.*
Duques. Y si acaso yo no fuesse
la que canta?
Duq. Què decìs?
Duques. No pudiera facilmente
ser una criada mia
la que cantaba?
Duq. Ella quiere *ap.*
examinar mi fineza,
que yo estoy bastantemente
seguro de que ella canta.
Si yo antes esso supiesse,
no buscàra la ocasion
de veros, mas ya no puede
revocarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.
Fenis. Ya no hay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos: vamos, Laura.
Laur. Dònde vàs?
Fenis. A que me venguen
de una injuria, y de un desprecio.
Laur. Quièn, señora?
Fenis. Mis desdenes. *Vanse.*
Duques. No es possible encarecer *ap.*
lo que me alegro de verle
enamorado de mì,
porque el desaire que siente
el alma de su desprecio,
satisfago de esta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.
Suena un instrumento.
Duq. Oid, què instrumento es este?
Duques. Alguna de mis criadas
serà, que assi se divierte.
Levantase el Duque mientras canta.
Cant. Fenis. Tiernas lagrimas derrama
Fenisa llorosa, y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.
Duq. Què escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
mi sentido, y aqui todos
los sentidos enmudecen.
Duques. Què miro! estando conmigo *ap.*
se và el Duque de esta suerte
tràs los ècos de la voz?
Aunque el desaire no ofende
mi grandeza, pues no sabe
quien soy; y aunque no le quiere
mi pecho, por mi hermosura
he sentido que me dexe,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis,
que estais conmigo?
Duq. Llevème
de alguna imaginacion:
yo errè, enmendarlo conviene, *ap.*
que he desairado à mi prima.
Perdonadme, porque siempre
la musica me arrebata.
Duques. Yo quiero favorecerle, *ap.*
para vengarme: sentaos. *Sientanse.*
Duq. No es bueno, que me parece *ap.*
menos bien aora, que antes?
Duques. Què talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira
como à dueño.
Duq. De què suerte?
Duques. Desde que sè que sois mio,
vuestro brio me suspende.
Duq. A buen tiempo, vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme, *ap.*
es todo lo que me falta:
què es esto, que me sucede?
Duques. Bolved acà, ya no cantan.
Duq. Acabòse esto, si viene.
Buelvese à levantar el Duque.
Cant. Fenis. No esta lejos de que llore
quien de sus ansias se rie,
porque la risa, y el llanto
uno en otro se despiden.
Duq. Vive Dios, que estoy corrido:
què à mì este engaño me hiciesse! *ap.*
quièn

quièn puede ser la que canta?
sin mì estoy! què engaño es este?

Duques. Lo que me sucede à mì
es peor, y no lo siente *ap.*
mi amor, sino mi respeto;
porque aunque èl saber no puede,
que yo la Duquesa soy,
lo que mi hermosura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ser lo que parece.
Esso, Duque, ya es faltar
à lo que à mì se me debe:
còmo es esto? estando vos
conmigo, nada os divierte?
serà, Duque, que no sois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna;
y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdais dos veces,
ni aun mereceis mi apariencia;
y si no hablo claramente,
guardad esso para quando
podais mejor entenderme. *Vase.*

Duq. Què es esto? valgame el Cielo!
esto à nadie le sucede;
yo he de perder el sentido:
mas el instrumento buelve:
por vèr quien es me retiro,
que aqui parece que viene.

Sale Fenisa cantando, y passa por el tablado.

Fenis. Quando sepa à quien desprecia,
quererla serà posible,
y que vengue sus desprecios
la que aora los permite.

Duq. Què es lo que miran mis ojos!
la criada es la que canta;
à los pies de mi passion
se ha caìdo toda el alma.
Oìd, señora.

Fenis. Què mandais?

Duq. Vos de mi prima criada
no sois?

Fenis. Con mucha ventura.

Duq. No sino mucha desgracia,
pues os quita vuestro estado
alguna dicha mas alta.

Fenis. Què dicha?

Duq. Pudiera ser,
mas esto no es de importancia:
bien conocì su hermosura *ap.*
quando la vì.

Fenis. Albricias, alma, *ap.*
que yo me vengarè aora.

Duq. Còmo vos, quando yo entraba
à preguntaros quièn era
la que cantò à las ventanas
de esse jardin, me engañasteis?

Fenis. Mi señora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Duq. Pues yo por vos preguntaba.

Fenis. Y què dicha es, señor, essa,
que no me viene por alta?

Duq. La de que si fuerais vos
mi prima, como pensaba,
os diera yo la Corona
de Milàn, mas la del alma
os darè.

Fenis. Y quièn os ha dicho,
que aunque sea yo criada,
me faltarà à mì altivèz
para dexarlas entrambas?
La del alma, que os parece
à mì mas acomodada,
me viene à mì muy pequeña,
aunque me juzgais tan baja:
ni la de Milàn, tampoco
sin mi gusto os aceptàra,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.
Para dama soy yo mucho,
y aunque sea vuestra vassalla,
dadle licencia à mi honor
de tener esta arrogancia.
Què es dama? viven los Cielos::-
mas vuestra Alteza no habla
conmigo en este sentido.
Y si de casarse trata,
y me quiere hacer Duquesa,
no es para mì dicha tanta:
mas esto, no porque yo
no soy digna de lograrla,
sino porque, si se acuerda,
le dixe, que à riesgo estaba
de que la que hacìa tercera

no

no quisiesse ser su Dama:
Y aora que sè que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta
à cuenta de las passadas.

Duq. Bien airoso me ha dexado:
Hay novela mas estraña,
que la que passa por mì!

Sale Colmillo.

Colm. Bien urdida và la danza. *ap.*
Señor?

Duq. Què dices, Colmillo?

Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milàn.

Duq. De què suerte?

Colm. Ella viendose irritada
de tu desprecio, se vino.

Duq. Solo esto aora me faltaba *ap.*
para perder el sentido.
Colmillo, la que cantaba
en el quarto de mi prima,
era ella?

Colm. Si no me engañan.

Duq. Pues còmo yo he visto aora
cantar aqui à la criada?

Colm. Què dices?

Duq. Que ella saliò
cantando aqui à la guitarra.

Colm. De essa suerte, ya has sabido
como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues si no, buena le aguarda;
pues la criada, señor,
ya sè yo que es la que canta.

Duq. Còmo?

Colm. Porque la oì un dia
cantar la zamarrandrana,
que es un tono tan funesto,
que entristecerà las almas.

Duq. Pues còmo no me avisaste?

Colm. Yo? pues si tù en esso dabas,
le he de quitar yo à tu prima
la buena voz, que es su fama?

Duq. Què es esto? yo estoy corrido. *ap.*

Colm. Aora la Duquesa encaja.

Sale Camilo.

Cam. En Palacio, señor, ha entrado aora
la Duquesa de Parma.

Duq. Còmo ha sido?

Cam. Todo Milàn lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.

Duq. Vive el Cielo, que estoy desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado.

Cam. Ya entra acà.

Colm. Ella es linda ensalada:
què harà en viẽdo la prima destemplada?

Salen Damas, y la Duquesa de Parma, y Carlos.

Duques. Vèn, Carlos, à mi lado.

Carl. Esso deseo.

Duq. Què miro! no es mi prima esta q̃ veo?

Duques. No soy sino la Duquesa
de Parma; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.
Y no vengo à daros quejas
de tan ciega sinrazon
como haveis hecho conmigo,
que solo à pediros voy,
que me cumplais la palabra,
que os pedì.

Duq. Palabra yo?

Duques. De que sea Carlos mi esposo.

Duq. Esso no harè yo, à un traidor,
falso, aleve, y desleal,
que me ha engañado con vos.

Carl. Tened, señor, que vos mismo
solo sois quien se engañò,
y vos mismo sois testigo
de que delante de vos
la daba, como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hicisteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.

Colm. Lo mismo me hiciera yo.

Duq. Pues, Carlos, si esso es assi,
quièn es mi prima?

Salen Federico, y Fenisa.

Fenis. Yo soy.

Fed. Esta, señor, es mi hija.

Duq. Albricias doy à mi amor,
y a Carlos le doy licencia
para casarse con vos,
como todos à mi prima
por mì pidais el perdon

de

de no haverla conocido,
para dar la estimacion,
que debia à su hermosura.
Fed. Esso à ella le està mejor,
si merece el favor vuestro.
Fenis. Y yo digo que le doy,
no el perdon, sino la mano.
Duq. Dichoso con ella soy.
Duques. Pues, Carlos, dame los brazos.
Carl. Y en ellos el corazon.
Colm. Pues con esto, y con un vitor,
dichoso fin tendrà oy
este caso, en que se vè
lo que puede la Aprehension.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1774.